Este libro... presenta distintos análisis, reflexiones, enfoques cuyo espectro gnoseológico común es la pregunta ¿Cuál es el lugar de la Filosofía hoy?; se encontrará en él, por eso mismo, temas y problemas, autores y cuestionamientos en el horizonte de la Filosofía, el filosofar y los filósofos de cara a retos intelectuales de cuño diverso y plural lectura.

... en esta obra, dada su naturaleza y dentro de lo po sible, puede rastrearse la riqueza de un "encuentro para el análisis, la reflexión y la crítica" en el cual sus protagonistas, argonautas del pensamiento, intercambian en su discusión filosófica tesis, ideas, énfasis y preocupaciones de actuali dad con incontestable valor para la *ubicación y comprensión* de los problemas en ámbitos distintos como el de las huma nidades, las ciencias, la política, la cultura y la educación.

ISBN-13: 978-9978772553

9 789978 772553

FILOSOFÍA HOY

Centro de Publicaciones
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FILOSOFÍA HOY

Iván Carvajal
Ruth Gordillo
Samuel Guerra
Joaquín Hernández
Diego Jiménez
Emilio Jiménez
Vladimir Martínez
Alfonso Montalvo
Nancy Ochoa
Fernando Ponce
Marcelo Vásconez
Ruth Ruiz

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

Dr. Fernando Ponce León, S. J.
RECTOR

Dr. Fernando Barredo Heinert, S.J.
VICERRECTOR

Dra. Graciela Monesterolo Lencioni
DIRECTORA GENERAL ACADÉMICA

Mtr. César Eduardo Carrión
DIRECTOR DEL CENTRO DE PUBLICACIONES

COMITÉ EJECUTIVO DE PUBLICACIONES
Mercedes Mafla Simon
León Espinosa Ordóñez
Álvaro Mejía Salazar
César Eduardo Carrión

FILOSOFÍA HOY
Iván Carvajal
Ruth Gordillo
Samuel Guerra
Joaquín Hernández
Diego Jiménez
Emilio Jiménez
Vladimir Martínez
Alfonso Montalvo
Nancy Ochoa
Fernando Ponce
Marcelo Vásconez
Ruth Ruiz

ISBN 978-9978-77-255-3

Diseño y diagramación
Fredi Landázuri
landazurifredi@gmail.com

Impresión
PPL Impresores
pplimpresores@gmail.com

Centro de Publicaciones
Av. 12 de Octubre 1076 y Roca
Telfs.: (593-2)2991711
publicaciones@puce.edu.ec

Quito, marzo de 2016

ÍNDICE

Prólogo 7

Las nuevas humanidades y la universidad
Iván Carvajal 9

El lugar del 'sujeto' en la Filosofía contemporánea
Ruth Gordillo R. 35

La Filosofía, el filosofar y los filósofos en la era de la globalización: una mirada "otra"
Samuel Guerra Bravo 61

Problemática de la Filosofía latinoamericana de Arturo Roig con los filósofos postmodernos
Joaquín Hernández Alvarado 85

La Filosofía hoy. Una reflexión desde el pensamiento de Martha Nussbaum
Diego A. Jiménez Bósquez 105

Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar: el análisis, la reflexión, la crítica y el cuestionamiento filosóficos en la sociedad de hoy
Efrén Emilio Jiménez 127

Aproximación a la lectura crítica desde el materialismo filosófico
Vladimir Martínez 149

Importancia y ampliación de la argumentación
Alfonso Montalvo Zumárraga 165

El conocimiento humano
Nancy Ochoa Antich 185

El lugar de la Filosofía en Arturo Andrés Roig
Fernando Ponce León 199

La Filosofía del buen vivir
Marcelo Vásconez Carrasco 223

Del símbolo al mundo imaginal
Ruth Ruiz Flores 245

Notas bio-bibliográficas 267

APROXIMACIÓN A LA LECTURA CRÍTICA DESDE EL MATERIALISMO FILOSÓFICO

Vladimir Martínez

Resumen

El trabajo es una exposición de algunas tesis del materialismo filosófico y que pueden considerarse decisivas al momento de contraponer este sistema con otros. Se expone en breves rasgos la concepción de mapamundi, espacio antropológico, ontología general y especial y la gnoseología analítica como criterios para una lectura crítica de las tesis científicas.
Palabras claves: Gustavo Bueno, materialismo filosófico, ontología, espacio antropológico, gnoseología

Abstract

The work is an exposition of some thesis about the philosophical materialism and that can be consider decisive in the moment of counterpose this system with others. It is shown briefly the conception of world map, anthropological space, general and special ontology, and the analitical epistemology as criteria for a critical reading of scientific thesis.

Keywords: Gustavo Bueno, philosophical materialism, ontology, anthropological space, epistemology

Con el presente trabajo apunto principalmente a dar a conocer, aunque de manera superficial, un sistema no muy conocido y llevado adelante por el filósofo español Gustavo Bueno Martínez. El intento que llevo a cabo es presentar el sistema del materialismo filosófico en sus rasgos que yo considero los más fundamentales y presentarlo como herramienta (objetivo que otros ya han llevado a su culminación en aplicaciones de crítica teórica) para la confrontación crítica con otros sistemas filosóficos. A mi modo de ver, este sistema reformula radicalmente la filosofía tal como ha venido desarrollándose desde la época moderna, tocando lo más preciado de la ontología, epistemología, gnoseología y lógica tradicionales, constituyéndose de ese modo en un sistema alternativo suficientemente potente como para derruir los confiados cimientos de la filosofía de las ciencias, dar solidez a los todavía endebles fundamentos de las ciencias humanas, cambiar totalmente la perspectiva de la religiosidad tal como hasta hoy ha sido debatida, evidenciar que género y especie porfirianas es tan solo una posibilidad de entender las relaciones de inclusión de clases y, por último apreciamos, que solo es a partir del hombre "de carne y hueso" que se conforma toda la ontología.

En lo que concierne a mi interés, que gira alrededor de la evaluación crítica de los sistemas filosóficos de la colonia, proponemos como tarea futura una aproximación desde este sistema que ha mostrado su fortaleza al poner en evidencia las debilidades de otros sistemas y que ni desconoce los logros de las escuelas analíticas ni deja de lado las hermenéuticas. Y la única manera que hay para enfrentar un análisis crítico, tal como está postulado en el materialismo filosófico, es hacerlo desde el presente hacia el presente (Bueno, 1978). Esto significa que los textos históricos con los que nos tenemos que haber están en el presente, relacionados con otros, también en el presente, a modo de significantes de un significado perdido en el pasado. Esta conformación de la realidad pone límites a la reconstrucción histórica cuando esta pretende ser una reconstrucción idealizada y en su lugar permite entender mayormente las tesis defendidas en esos textos como originadas en tesis que aparecen en textos anteriores. Significa que podemos entender a los autores mejor de lo que ellos se entendieron, dado que el proceso histórico nos sitúa en un

momento posterior del mismo proceso del que ellos formaron parte. De aquí que la distancia ganada respecto de ellos nos pone en una situación asimétrica, asimetría cultural, en la cual no es posible negociar el relativismo (Pérez Jara, 2014).

Para establecer un punto de partida, empezaré señalando que el sistema del materialismo filosófico no es un sistema que se construye instaurando un número definido de axiomas o principios a partir de los cuales se deducen las tesis o teoremas; sino que, más bien, debe entenderse como un sistema de múltiples líneas de desarrollo, cada una de las cuales se entrecruza con otras para dar origen a postulados o nuevos principios que servirán de premisas para subsiguientes teoremas. Este principio de multiplicidad o simploké es también el principio de interrelación de las diferentes partes del universo, relación que es independiente de otras relaciones entre otras partes del universo. Es decir, ni todo está relacionado con todo ni nada está relacionado con nada. Son líneas independientes que se entrecruzan, quiere decir que hay discontinuidad en la realidad. Las relaciones de las que habla la simploké son relaciones reales, no son las relaciones formales propias del álgebra o de la lógica; pues estas son el resultado de las actividades operatorias de los hombres. Es así que no se puede afirmar que la teoría sea un reflejo de la realidad a la manera del realismo ingenuo.

Ahora bien, el materialismo filosófico se construye a partir del hombre en tanto sujeto operatorio. La actividad humana, consciente y práctica, configura su mundo o mapamundi, organiza el mundo que le rodea cuyos límites o hitos están dados por la ciencia. No significa que todo lo real sea o pueda ser conocido por la ciencia, puesto que hay otros modos de expresar verdades por medio de, por ejemplo, la filosofía o la teología. De cualquier modo, este mundo se configura a partir de operaciones quirúrgicas que caracterizan la práctica humana con los objetos; es decir, en la base del mundo está la configuración biológica del hombre y su particular operar con los objetos que dan lugar a nuestras representaciones racionales. Es así que en el materialismo filosófico no se admite la existencia de contenidos a priori de un Ego trascendental, como contenidos puros del entendimiento con los que el mundo sea construido de una ma-

nera que podría señalarse como arbitraria al no tomar en cuenta a la realidad (Bueno, 1979, p. 23); es desde las operaciones quirúrgicas con los cuerpos que se va conformando la razón humana y también la razón animal. En la manipulación con cuerpos separamos, unimos, combinamos. De ahí, que las operaciones que hacemos con el raciocinio surge de las operaciones con los cuerpos. El mundo o mapamundi está construido desde el espacio antrópico; es decir, desde nuestra propia escala humana.

Este espacio antrópico puede ser entendido adecuadamente desde el concepto de la antropología de "espacio antropológico". Este concepto permite comprender y organizar el material antropológico con el que cuentan los antropólogos como campo de estudio.[1] En la edad moderna este campo ha estado organizado por dos ejes: naturaleza y espíritu, a partir de los cuales la dimensión religiosa quedó relegada a subproducto de la actividad psicológica, distorsionándola (Bueno, 2012). Es así que introducir un tercer eje que complete la organización de este espacio Bueno lo considera imprescindible. El espacio que rodea al hombre debe ser entendido en tres dimensiones o ejes indisociables pero independientes (al modo como se pueden entender los tres ejes dimensionales del espacio geométrico). Se debe también tener presente que estos tres ejes no son introducidos a priori o ad hoc, sino que tienen una fundamentación empírica: El eje circular que corresponde a las relaciones entre los hombres, que en tanto sujetos corpóreos establecen relaciones sociales, políticas, de circulación de mercancías, el lenguaje, etc.; el eje radial refiere a las relaciones del hombre con aquello que no es humano y tampoco se le parece, es la relación con la naturaleza, relaciones alimenticias; y el tercer eje que es el angular que indica la relación de los hombres con ciertas entidades posibles, que han funcionado en las sociedades y que pueden ser identificadas de manera positiva porque son entidades corpóreas y que han proporcionado el material para la religión. A este respecto se puede afirmar que el materialismo filosófico se opone a las concepciones animistas

1 La noción de "campo de la ciencia" es introducida en el materialismo filosófico para eliminar la noción de "objeto de la ciencia". Las disciplinas científicas no trabajan sobre objetos específicos, sino sobre una multiplicidad de objetos clasificados en clases a las cuales se refieren los términos de esa disciplina. El materialismo filosófico distingue en la ciencia antropológica: 1) material antropológico, 2) campo antropológico y 3) espacio antropológico.

que sostienen que el origen de la religión proviene de ciertas concepciones del alma surgidas de procesos psicológicos. El materialismo filosófico rechaza cualquier tipo de animismo o espiritualismo y acepta que la religión se origina en ciertas entidades corpóreas, materiales a las cuales se les ha atribuido un carácter numénico (y no solo mágico) en algunos períodos de la historia. La prueba positiva de ello está en las pinturas rupestres de animales, respecto a las cuales se afirma que tenían un significado religioso. Es en este espacio complejo y multidimensional, y en virtud de él, que opera el hombre y configura su mundo material.

La concepción ontológica del Materialismo filosófico parte de la diferenciación entre la ontología general y la ontología especial. La caracterización detallada de cada una de ellas la encontramos fundamentalmente en dos textos de Gustavo Bueno: *Ensayos Materialistas* (1972) y *Doce tesis del Materialismo filosófico* (2004).

Los Ensayos Materialistas, tal como señala nuestro autor (1972, p. 12), son una reivindicación de la ontología tradicional, que consideró la materia y la forma como términos confrontados donde a la materia le corresponde una forma; en este sentido se habla de la forma de un cuerpo o de un bulto. En el materialismo de Bueno la materia se manifiesta en una superabundancia de formas. No hay materia sustancial, sino materias distintas que caen bajo formas similares (1972, p. 23); así como las formas son los nexos entre materias similares. Este principio ontológico le permite configurar su materialismo, crítico respecto de las ciencias:

Los físicos nucleares, en suma, nos ponen en presencia de un mundo material cada vez más sutil, pero cuyos habitantes están sometidos a las leyes de la Física, porque solamente pueden ser determinados como fases de un proceso que, partiendo de estados corpóreos sólidos (mineral de uranio, acelerador de partículas, etc.), vuelven otra vez, tras un ciclo de transformación, a veces catastrófico, a determinarse en estados corpóreos (desde Hiroshima hasta los rastros que una "partícula extraña" -un hiperón, un mesón K- deja, cuando choca con un protón o con un electrón, sobre una emulsión fotográfica). Ahora bien, a pesar de su nombre -"partículas fundamentales"-, que conserva la marca de las categorías corpuscularistas, alcanzadas en el "primer rompimiento" (los áto-

mos), parece imposible atenerse hoy a una representación corpuscularista de las partículas fundamentales, como si fuesen elementos imperecederos, aunque subatómicos, del mundo físico. El carácter de "fundamentales" no les viene a las partículas de su naturaleza de substancias inmóviles: un pión desaparece, transformándose en dos fotones, en 1/10-15 de segundo. Ni siquiera un electrón mantiene la condición de "substancia estable" que al principio se le confirió: cuando un positrón choca con el electrón, se esfuman ambos en radiaciones gamma. La imagen que parece ofrecernos la Física de las partículas no se parece en nada a un universo constituido por entidades fijas, por mínimas que sean, sino más bien la de una pluralidad en incesante agitación, donde ni la misma singularidad corpórea tiene ya sentido (estadística de Bose-Einstein: el principio de los indiscernibles de Leibniz aparece ahora como principio de Pauli), y en donde las partículas son fundamentales, no ya por ser los "fundamentos" sobre los cuales la realidad física se apoya -esas partículas ni siquiera están, ya que se producen en un medio heterogéneo de energía interactiva-, sino por constituir los "nudos" que se hacen y se deshacen, en la intersección de entidades en perpetuo proceso, pero que forman entre sí una red, un sistema, cuyos elementos son más bien entidades del tipo "homeomerías" ("todo está en todo"; cada partícula elemental contiene, virtualmente, a todas las demás) que de tipo "átomos". (Bueno, 1972, p. 31)

Es así como Bueno toma distancia del materialismo científico al menos en tres aspectos, por los cuales este materialismo deja de ser científico y se convierte en filosófico: 1) La Idea de Materia ontológica general no es una idea metafísica unitaria concebida como unidad a partir de la cual se entiende todo lo demás; sino que, tiene su origen, como idea negativa, trascendente, a partir de los géneros de materialidad vinculadas a las operaciones humanas. 2) La noción de entretejimiento (Simploké) y 3) incorporación de tradicionales "inmaterialidades" al ámbito de la materialidad.

A diferencia de la ciencia, que ha desarrollado sus categorías en virtud de sus prácticas heredadas de concepciones metafísicas, las cuales consideran el Todo como unidad del Ser, que abarca, como caso particular, la unidad de la sustancia, el materialismo filosófico considera la mul-

tiplicidad indeterminada, entretejida, donde no todo está vinculado con todo, negando así la armonía universal defendida por todo espiritualismo, en el cual la unidad del Mundo está dada por la conciencia (Bueno, 1972, p. 47). De aquí se desprende la concepción de los diferentes géneros de materialidad, con los cuales se disuelve la división tradicional de las ciencias. Los géneros de materialidad son determinados en la ontología especial. Bueno evita la metafísica de la concepción general de materia cuando no concibe a esta como una transposición de las propiedades del mundo a la materia general; sino que las propiedades de la materia en general estarían determinadas desde los géneros de materialidad mundana. La materia de la ontología general es el "término de un proceso crítico regresivo" (1972, p. 59) que no es ni entidad ni un conjunto de entidades, no se reduce a un concepto abstracto, inducido a partir de las materialidades especiales. En el materialismo no hay nada más que materia. La materia general se concibe como un concepto negativo límite de lo particular, pero que no niega la idea de materia. El conocimiento negativo está dado, por ejemplo, en el teorema de la infinitud de los números primos en el que se concibe el infinito de manera positiva, pero en el que no hay nada más por encima de él. La idea de materia, en este sentido, no debe entenderse como materia real, con la que trabaja el físico, sino como construcción dialéctica crítica a partir de la materia mundana que conocemos. Esta Idea de Materia que extraemos del Mundo completa su esquema epistemológico de construcción por parte de una actividad constructora que proviene de la conciencia filosófica o Ego trascendental, que será concebido como la práctica histórico social gracias a la cual el Mundo se constituye como objeto.

El mundo puede ser concebido en base a tres géneros de materialidad: M1 corresponde a los objetos físicos, pero no solo corpóreos. M2 cubre los contenidos que tienen que ver con las sensaciones, son las cualidades captadas por los sentidos. Corresponde al ámbito de la interioridad que debe diferenciarse de la subjetividad. Las sensaciones captadas por los sentidos son tan reales como las cosas o relaciones que vemos fuera; pues la sensación de dolor, p. e., no es un espíritu; solo es otro género de materialidad. M3 abarca conceptos o entidades no temporales

ni espaciales. Aquí caen las estructuras geométricas o matemáticas. El teorema de Pitágoras, p. e., no está en la naturaleza, sino que es una serie de demostraciones a partir de construcciones contingentes pero cuyas demostraciones son necesarias. Aceptar la objetividad de M3 nos previene contra los escepticismos; pues la necesidad demostrativa de los teoremas nos obliga a aceptar su verdad, independientemente de la cultura a la cual se pertenece. En este sentido, dice Bueno, no hay libertad de pensamiento. Así descritos los tres géneros de materialidad no se puede aceptar la reducción de un género a otro; es un desacierto que algunos neurólogos pretendan encontrar la "mente" en ciertas disposiciones y conexiones neuronales; así, el dolor, entendido como realidad interior, es distinto de los procesos del sistema nervioso que lo producen.

Dichos géneros de materialidad de la ontología especial M1, M2 y M3 no son considerados de una manera arbitraria, sino que corresponden a operaciones cognoscitivas, diferenciadas incluso desde el punto de vista neurológico. El primer género se asocia a la percepción externa, el segundo a la percepción interna y el tercero a operaciones complejas como deducción, abstracción, imaginación. Esta clasificación no es categorial si entendemos a las categorías como las esferas a las cuales se refieren las distintas ciencias. Es así que "en el Primer Género señalamos las ciencias biológicas, las mecánicas [...]; en el Segundo, las ciencias sociológicas, las psicológicas, las etológicas [...]; en el Tercero, las ciencias matemáticas, las morales, las lógicas [...] (Bueno, 1972, p. 321)".

M1 corresponde al mundus adspectabilis, al mundo visible, donde encontramos los objetos en el espacio, que no es geométrico o euclidiano, sino el de contacto inmediato individual de la práctica perceptual. M2 corresponde al mundo inmediato individual presente en el tiempo. M3 refiere las "entidades" que no caen ni en M1 ni en M2, estas entidades son relaciones objetivas, sea de términos o de cosas, incluidos también los términos o cosas de los otros dos géneros. Lo que encontramos en M3 es una suerte de "figuras", fruto de la composición a partir de lo que encontramos en M1 y M2, que también incluyen entidades culturales:

Por supuesto, también en M1 hay objetos naturales y culturales, como en M2. Una central hidráulica en la cual se genera la corriente eléctrica a partir del salto de agua, es un fenómeno de M1 en cuanto a la exterioridad de los procesos físicos que en ella ocurren, y esta misma dimensión es a la vez natural -la corriente se produce espontáneamente por la pura presencia de la turbina, el alternador, etc.- y cultural -cultural es la canalización del salto de agua y todo lo demás: la disposición de las máquinas, de la red, y todo lo demás-. La central pertenece a M2 sobre todo en tanto que sus procesos se dan en el tiempo y se describen como ciclos, corrientes, duraciones, y está inserta en un proceso económico. Por último, pertenece a M3 tanto por el sistema de relaciones geométricas puras que presiden su "fábrica" empírico-natural, cuanto por el sistema de relaciones económico-puras, tecnológicas, en las cuales esa central, por así decir, está flotando. (Bueno, 1972, p. 324)

La red de relaciones de los tres géneros y en el interior de cada uno de ellos permite nuevos agrupamientos que no obedecen a la distribución categorial que utilizan las ciencias y las tecnologías. Sin embargo, hace uso de ellas: los géneros se constituyen en virtud del conocimiento actual que nos provee la neurología o las ingenierías.

Lo que tratamos de mostrar, con esto, es que la ontología general y la ontología especial, que reformulan las concepciones metafísicas tradicionales, es una elaboración a partir de la situación del hombre real en el mundo; situación que debe ser descrita desde los conceptos y categorías proporcionados por la ciencia, a partir de los cuales, considerando las operaciones de este hombre con las cosas a su alcance, configura las Ideas filosóficas. La Idea de Materia general es, en este sentido, una idea filosófica.

Habíamos señalado también que el Materialismo Filosófico incorpora en el ámbito de lo material a los "espacios vacíos", anteriormente considerados como inmateriales. La importancia de esta incorporación está relacionada con el problema del conocimiento del Realismo Materialista y la refutación del idealismo.

En el análisis que hace Bueno de la Crítica de Kant, a propósito de la conmemoración del segundo centenario de su muerte (Doce tesis, 2004), tras rastrear minuciosamente los vestigios escolásticos de la filosofía kantiana, muestra las diferencias entre las tesis fundamentales del

Idealismo trascendental y el Materialismo filosófico, exponiéndolas en doce tesis. En su comentario a la Crítica de la razón pura, demuestra que el objeto trascendental y la cosa en sí, son una correspondencia ad hoc al sujeto trascendental, porque no puede evitar regresar al sujeto trascendental sino eliminando el sujeto psicológico, corpóreo, que está en contacto con las cosas.

El supuesto fundamental del sistema de la Crítica de la razón pura es la dualidad sujeto-objeto, al cual Kant no puede mencionar porque no puede darse que de un sujeto empírico se deduzca un sujeto que no es psicológico. El postular el objeto trascendental y la cosa en sí libera de la exigencia de tal sujeto empírico, puesto que este debería estar en contacto con la cosa; por esta razón Kant vería la necesidad de postular un objeto dado al nous que es la cosa en sí o noúmeno: "la cosa en sí, antes que desconocida por definición, es el término de una construcción dialéctica" (Bueno, 2004).

Estas conclusiones le servirán a Bueno para tomar distancia de la concepción trascendental kantiana, distancia que le permite ubicarse en el Materialismo filosófico con el reconocimiento del sujeto psicológico (inicio tácito en Kant), corpóreo que reconoce su existencia en un mundo de objetos que le rodea, de objetos apotéticos.

Los objetos apotéticos, para la doctrina hiperrealista del Materialismo filosófico, no son los "objetos del conocimiento" que dan lugar al Realismo o al Idealismo. Para el realismo ingenuo los objetos se "reflejan" en la conciencia, mientras que para el Idealismo son "proyectados" por ella o, como en el caso de Kant dice Bueno, como formas proyectadas que se superponen a la forma real. La tercera vía, la del hiperrealismo, no parte de este distanciamiento entre sujeto y objeto, sino que propone la continuidad como punto de partidà. No es la dualidad sujeto-objeto la que da lugar al conocimiento, sino que es el conocimiento el que da lugar a la dualidad; pues, ni el sujeto ni el objeto existen antes del acto de conocimiento; lo que no significa que se niegue la trascendentalidad como tal, ya que esta califica las ideas filosóficas. Lo que se quiere dejar en claro es que lo trascendental debe entenderse a partir de fuentes positivas, cuya universalidad tiene como punto de origen el sujeto corpóreo operativo (2004).

Así, es impensable, dice Bueno, una Lógica Formal que, separada de toda materia, valga para "todo mundo posible"; pues, esta también tiene que estar referida al mundo existente de los objetos, cuyas relaciones operativas son puestas como los modelos de otras operaciones lógicas.

Para el Materialismo filosófico no existe un mundo extramental al modo como lo había entendido el idealismo; hay un mundo extramental con el que hay continuidad causal, de modo que los espacios que concebimos como vacíos en realidad son la continuación de los objetos que son percibidos, que, de acuerdo con las teorías de la física, serán percibidos como campos electromagnéticos. Esta continuidad permite afirmar que no hay diferencia entre lo real percibido y aquello de lo que proviene. Si bien los colores pueden entenderse como longitudes de onda de una superficie reflectante que son traducidas en mi cerebro como colores, el mundo que se ve es el mundo real. No hace falta, para entender el proceso de conocimiento separar entre objeto real y objeto percibido. El mundo que percibe el hombre es el mundo de su escala orgánica y operativa; por eso, las propiedades que percibimos en los objetos deben entenderse como reales, objetivas; dados a la escala humana o animal. El mundo que vemos son las corrientes de la materia ontológica general filtradas por el sujeto. No es una copia del mundo extramental, es el mundo real que corresponde a nuestra escala. Como el Materialismo filosófico no deja de lado las investigaciones actuales en etología, según las cuales los animales son capaces de comunicación, muestra que los mundos entorno de los hombres y los animales están vinculados. De modo que no podemos hablar de mundos distintos, sino de un solo mundo que esta visto desde distintas escalas.

Este hilo de la tela del materialismo que hemos intentado trazar y cuyo resultado ha sido por demás grosero, pretende dar una idea de la potencia crítica que tiene el materialismo filosófico cuando se lo puede usar como instrumento para la crítica de otros sistemas. Por ejemplo, permitió argumentar contra las concepciones animistas de la religión por idealistas sustituyéndolas por la material nouménica; supera la interpretación marxista de la religión como "opio del pueblo" y le otorga un lugar como uno de los ejes del espacio antropológico; ha revelado que

la separación de sujeto y objeto en Kant es un punto de llegada y no uno de partida, como se sostuvo tradicionalmente. Pero, además de esta potencia del sistema, quisiéramos mostrar también el método gnoseológico que permite analizar una teoría científica o una filosofía.

El materialismo filosófico, cuyo enfoque gnoseológico se expone ampliamente en el texto manuscrito, y que sirve de base para la edición posterior de la Teoría del cierre categorial de Bueno (1992), "Estatuto gnoseológico de las ciencias humanas" (Bueno et al, 1976), y al cual nos referiremos primordialmente en esta parte, distingue tres enfoques para el análisis de una teoría: epistemológico, gnoseológico y ontológico. El análisis epistemológico, que debe valorar una teoría por su grado de verdad, no puede salirse de la designación de sujeto y objeto, solo que deben entenderse como términos conjugados; quiere decir, que los sujetos que establecen relaciones entre ellos encuentran legalidades en los objetos, que a la vez permiten entender las relaciones que se establecen entre los sujetos. Se constituyen dialécticamente. Las cuestiones acerca del estatus ontológico deben establecer el lugar que le corresponde en el conjunto global de la producción cultural (utilidad, dignidad...); la ontología tiene por objeto ubicar una disciplina en las condiciones políticas, sociales o económicas de su producción. En el ámbito gnoseológico cae el analizar y valorar la constructividad de las ciencias; es decir, en qué medida una teoría puede ser valorada como científica o no, o señalar los límites de esa disciplina respecto a otras disciplinas que también son científicas.

Si hablamos de cientificidad en general, estamos en el ámbito ontológico, porque los límites debemos trazarlos con respecto a todo el resto de saberes que conforman el "agua madre" en el que se configura la ciencia. Mientras que cuando hablamos del grado de cientificidad de una teoría particular estamos en el ámbito gnoseológico (p. 10 y ss).

La gnoseología analítica inicia su aproximación a una ciencia real a partir del lenguaje y sus relaciones sintáctica, semántica y pragmática (p. 331). Esta aproximación por el lenguaje permite ir mostrando la configuración de la disciplina en cuestión a partir de las interrelaciones que van surgiendo en el proceso constitución y diferenciación de una disciplina respecto de otras.

En el eje sintáctico (p. 372) se analizan términos, relaciones y operaciones; en el semántico se tiene por tarea la determinación de los contenidos fenoménicos, fisicalistas y esenciales (ontológicos); en el pragmático se analizan los sectores autológico, dialógico y normativo.

A continuación expondremos sucintamente que significa cada uno de ellos. Hay que tomar en cuenta que estas relaciones en sentido materialista están dialectizadas, mutuamente determinadas de modo que es imposible entender una de ellas sin las otras.

Eje sintáctico: los términos son los objetos designados por signos, que a la vez son la base para la relación entre los sujetos y son relacionados por estos sujetos. Así aparecen las relaciones lógico formales (S, S) y las relaciones objetivas (O, O). Las relaciones entre signos mediadas por los sujetos, que requiere a la vez la mediación de los objetos son las operaciones. El sector de los términos y las relaciones se fundan en los objetos, mientras que el sector de las operaciones se fundan en los sujetos. Los signos siempre sustituyen a los objetos y las relaciones y las operaciones, que se fundan en los sujetos, siempre conllevan objetos (p. 437).

Eje semántico: el fenómeno sería un objeto, término o relación de un campo que es común a otro sujeto. Se producen en el proceso de construcciones científicas. Los colores son fenómenos cuando aparecen a una tercera persona. Esta interrelación es necesaria. Una fórmula es un fenómeno porque puede ser corroborada por la experimentación. Hace falta suponer la intersubjetividad como condición necesaria. Más allá de la veracidad (sección fenomenológica necesaria en toda ciencia, son contenidos semánticos percibidos como fenómenos por referencia a una interioridad) que una disciplina pueda defender sobre sus proposiciones, una ciencia histórica debe tomar en cuenta el campo fisicalista (σ, O) para determinar lo que fundamenta tales afirmaciones (respecto a relatos bíblicos o históricos, p. e.). Además de estas confirmaciones fisicalistas hace falta el trámite ontológico (O, σ y σ , O; esto es, una relación objetual mediada por los signos) que es "la posibilidad de componer las determinaciones fisicalistas y las fenomenológicas (...)" (p. 417). Distinguir entre los dos planos: fenomenológico y fisicalista es una distinción crítica porque dialectiza lo que se considera oposición entre lo objetivo y subjetivo.

Pues, ni al plano fisicalista se le atribuye objetividad ni al fenomenológico, subjetividad. "Los contenidos fenomenológicos pueden también ser objetivos desde el punto de vista semántico" (p. 421) como es el caso de las cualidades secundarias (colores, sabores y olores) o pueden ser subjetivos como los contenidos fenomenológicos de las ciencias humanas. Este plano fenomenológico implica la participación de grupos sociales.

El trámite ontológico exige la vinculación del plano fisicalista con el fenomenológico; es decir, debe mostrar o comprender de qué manera el plano fisicalista aparece en el fenomenológico (pp. 422-3); es decir, contestar a la pregunta ¿por qué la realidad es vista de ese modo por el grupo?

Eje pragmático: sector autológico, sector dialógico, sector normativo. El sector autológico se refiere a las acciones reflexivas del sujeto gnoseológico; el dialógico contempla la multiplicidad de sujetos sin la cual no hay logos, por tanto no hay ciencia porque los campos de las ciencias son ellos mismos supraindividuales y no pueden ser observados por un sujeto individual; el normativo fusiona los anteriores. Es así que la reflexión, ya sea científica o filosófica, empieza a ser tal cuando se compara con otras reflexiones sobre lo mismo, se confronta con ellas, lo que supone un sistema dialéctico o polémico. Los procesos autológicos se prueban por la confluencia con otras reflexiones. Son procesos vinculados. Esta vinculación está normada por la lógica formal, que es normativa para todas las ciencias (Bueno, Fundación Juan March, 1978).

En la sección autológica (σ, O) están los contenidos subjetivos, psicológicos, integrados en un plano suprasubjetivo, componentes indispensables de toda ciencia. Estos procesos subjetivos, como los recuerdos, p. e., juegan un papel formal en la construcción de la ciencia (p. 428). Se deben incorporar al proceso de la ciencia estos aspectos subjetivos como "espíritu objetivo". Esta incorporación de los autologismos no juega un papel de introducir aspectos mentalistas, sino de apelar a la actividad individual del científico.

Desde la perspectiva gnoseológica es preciso considerar estos procesos subjetivos, más que como emanados de un "interior absoluto" (*mens, nous*, entendimiento agente), como procedimientos de "engranaje" de los signos (σ) dados con el ritmo interno de la propia actividad

subjetiva o intersubjetiva. Por supuesto, las "reglas subjetivas" pueden ser adoptadas por otros, incluso hacerse universales, aunque no sean necesarias. Por ejemplo, la adopción del signo "+", las figuras de la numeración decimal, etc. (p. 429)

Sección dialógica: refiere a la vida institucional de la ciencia en que los sujetos se refieren a otros por medio de signos (S, σ). Son figuras dialógicas los postulados (que deben ser aceptados por todos, aunque sea de manera provisional), formas lógicas de argumentación, temas prioritarios a discutir que reflejan conflictos entre los científicos, y que la ciencia no abandona, la enseñanza y las políticas de Estado para el desarrollo científico. Tanto los autologismos como los dialogismos permiten comprender los mecanismos sociales de la construcción de la ciencia.

Sección normativa (S, S): las normas coactivas a las cuales los sujetos se acogen provienen de la propia actividad autológica y dialógica, en tanto sujetos pragmáticos en la actividad científica. Es decir, los sujetos pragmáticos ligan el "espíritu subjetivo" con la ciencia como institución (p. 433).

Según esto, la normatividad pragmática es, eminentemente, la misma normatividad de las leyes lógicas, pero en tanto que su obligatoriedad tiene lugar por medio de figuras intuitivas que actúan en el "ordo inventionis" y que la Gnoseología (en cuanto "lógica de la investigación") debe ir estableciendo. (p. 433)

Estas normas pueden ser fundamento de la intersubjetividad científica, tales como la no contradicción y la consistencia. En este sentido son convenios obligatorios. Es de la normatividad que resulta la intersubjetividad y no al revés.

Expuesta esta "panorámica" de la gnoseología analítica materialista podríamos probarla en el trabajo interpretativo de los textos coloniales, siguiendo la pista de sus tesis en el pasado para que el sentido que nos devuelvan tengan un carácter esencial y también expongan su novedad en los procesos sociales de enseñanza. El materialismo filosófico nos permitiría, considero a priori , incorporar nuestro pasado intelectual a nuestro presente, gracias a la aplicación dialéctica de estos conceptos que maneja, donde no deja de lado, en el proceso de constitución de los

textos, ni al entorno social y cultural, ni a los sujetos del grupo que estudian una disciplina ni a los objetos reales que son el fundamento de los estudios científicos y constituyen en los términos los campos de la ciencia. En ellos han de basarse también las disciplinas filosóficas.

Bibliografía

Bueno, G. (1978). Reliquias y relatos: construcción del concepto de "Historia fenoménica". *El Basilisco* (1), 5-16.

——— (1979). Operaciones autoformantes y heteroformantes. (www. fgbueno. es, Ed.) *El Basilisco* (7).

——— (1972). *Ensayos materialistas*. Madrid: Taurus.

——— (11 de 06 de 2012). Gustavo Bueno-Espacio antropológico. Obtenido de youtube: wwwlyoutube.com/watch?v=FVithslKx6M

——— (2004). Confrontación de doce tesis características del sistema del Idealismo trascendental con las correspondientes tesis del Materialismo filosófico. *El Basilisco* (35), 3-40.

——— (2004). *Confrontación de doce tesis características del sistema del Idealismo trascendental con las correspondientes tesis de Materialismo filosófico*. 2ª época , 3-40. Oviedo.

——— (27 de abril de 2010). Reliquias y relatos (a). (fgbuenotv, Productor) Obtenido de www.youtube.com/watch?v=WkLbbJi_Ht8

——— (04 de mayo de 1978). Fundación Juan March. Obtenido de Exposición general de la teoría del "cierre categorial": www.march.es/conferencias/anteriores/voz.aspx?p1=21018&l=1

——— (1992). *Teoría del cierre categorial*. Oviedo: Pentalfa.

Bueno, G., et al, (1976). Estatuto gnoseológico de las Ciencias Humanas. Obtenido de fgbueno.es: www.fgbueno.es/gbm/egch.htm

Pérez Jara, J. (enero de 2014). *La filosofía de Bertrand Russell*. Obtenido de www.helicon.es/pen/7848557.htm